

La Voz de Valdepeñas

SEMENARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO VASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 7 de Octubre de 1893

Trimestre 1 peseta
Un año 4 pesetas

Núm. 198.

CIRCULAR

sobre el mes de Octubre

Cuando nos preparábamos, amados Hermanos é hijos nuestros, á dirigirnos á vosotros como en los años anteriores para recordaros la necesidad de acudir á la gran Reina del Rosario durante el próximo mes de Octubre, cumpliendo además así las disposiciones Sinodales en la materia, llega á nuestras manos el respetabilísimo documento que á continuación se inserta, henchido de paternal suavidad, de solidísima doctrina y rebosando piedad. Nos limitamos, pues, á ordenar que en el primer día festivo siguiente al de su recibo y aprovechando la ocasión de mayor concurso de fieles al Templo, sea leído en todas las Iglesias parroquiales y Anejos de la Diócesis y encargamos á los señores Curas párrocos, Economos, Vicarios y encargados de Anejos que, tomando pié de los hermosos conceptos que contiene, hagan versar su predicación durante el mes acerca de la doctrina que enseña y prácticas á que exhorta en el Nuestro Santísimo Padre.

Seamos nosotros de los hijos dóciles á su voz y que con buena voluntad y verdadero entusiasmo empuñemos el arma poderosa del Rosario de María, confiados en la protección nunca desmentida de esta tierna y valiosa Madre.

Renovamos lo dispuesto en los años anteriores, mandando que en todas las Iglesias públicas de este Obispado se rece diariamente por lo menos la tercera parte del Santísimo Rosario con la letanía lauretana y la Oración á S. José que se halla en el n.º 15 del Boletín del año de 1889; que durante la recitación se exponga *servatis rubricis* el Santísimo Sacramento y en aquellos puntos en los que la pobreza no permita otra cosa, se abra el Sagrario, teniéndose lo que se llama exposición menor y esperamos que para lucrar las indulgencias concedidas á esta santa práctica se promueva con el celo que caracteriza á nuestros amados cooperadores en el Santo Ministerio, alguna numerosa Comunion general, especialmente en aquellos pueblos en los que se hallen establecidas Canónicamente Confraternidades del Santísimo Rosario.

Ciudad-Real, Festividad de Nuestra Señora de la Merced, 24 de Setiembre de 1893.

† EL OBISPO-PRIOR.

(Boletín Eclesiástico)

De *El Siglo Futuro*:

DE CIUDAD-REAL

28 Setiembre 1893.

Señor director de *El Siglo Futuro*.

Muy señor mío de mi consideración mas distinguida: Ha sido para mí una verdadera sorpresa el encargo que se sirve Vd. hacerme, rogándome le ponga al corriente del movimiento religioso, político y económico de esta provincia. Me declaro desde luego incompetente para comisión tan árdua, y que exige conocimientos más extensos que las pocas luces con que cuento yo; pero no me ha de faltar la voluntad, y ella suplirá por todo.

Empiezo, pues, por presentar de nuevo á los lectores de *EL SIGLO FUTURO* á una figura verdaderamente simpática para cuantos amamos de corazón el reinado social de Nuestro Señor Jesucristo, al reverendo Padre Tarín, que parece gozar el dón de la ubicuidad. También Ciudad-Real se gloria con la presencia de este apóstol incomparable.

El día 22 de Agosto llegó con el Padre Melián á Villamayor de Calatrava, población de rencores inveterados, y donde la maldita política del liberalismo ha vomitado todos los pecados que alberga en su seno maldito el espíritu de la división.

¿Y qué crearán los lectores de *EL SIGLO FUTURO*? ¿Que los liberales recibiesen con horror y sarcasmo á los enviados del cielo? ¡No! ¡Si en España el liberalismo es una planta exótica que han dejado arraigar nuestras cobardías ó contemplaciones! Autoridades y pueblo no salieron á recibir á los misioneros, acompañándolos despues de recibir en la iglesia las más cariñosas frases de agradecimiento á tan fina atención, frases que con fuego de serafín los dirigió el Padre Tarín, hasta instalar á los Padres en la casa-abadía, donde se hospedaron.

Iniciada la misión, hubo necesidad de tomar la providencia de hacer los ejercicios en la plaza, porque la iglesia no podía contener en su recinto auditorio tan numeroso, y por no hacerme pesado, sintetizaré los frutos de la misión, diciendo que se han legitimado muchas uniones ilícitas que afrentaban á las familias, que se han extinguido algunos rencores ó enemistades, que se ha establecido con entusiasmo el Apostolado de la Oración, y restablecido las Cofradías del Rosario y del Cármen.

De esta villa partieron entre atronadores vivas y lágrimas los Padres reverendos á dar misión también en Tirteafuera y Cabezardos, donde no fué ménos fructuosa la predicación de los ilustres hijos de la Compañía de Jesús. En todas partes se cantó el Rosario por las calles ántes del amanecer, entusiasmado á aquellos vecinos, que dejaban las comodidades del lecho por gozar el espectáculo tierno y conmovedor de tantas voces entonando cánticos matinales á la Madre celestial.

Y no termina aquí el infatigable celo de nuestro Padre Tarín. Despues de recorrer los pueblos como un César en triunfo contra Satanás, lo tenemos hoy en la capital, multiplicándose, haciendo prodigios de laboriosidad y celo. A las tres de la mañana ya está llamando á los fieles, que acuden presurosos á la voz de su campana, y celebrada su Misa, entona el Rosario, que recorre las calles de la población, alternando por días, y descansando cada día en una iglesia, donde se celebra otra Misa á las cuatro y media, que escuchan los fieles con devoción, y pendientes del lábio del celoso Padre, que no cesa de hablarles doctrinas de vida eterna con su palabra de miel.

Concluido el Rosario matinal, al que asisten centenares de devotos, va el Padre á dar ejercicios á los seminaristas, despues á las monjas... etc. Parece imposible que no se note fatiga en aquella naturaleza que pasa todo el día sin cesar de predicar hasta las nueve de la noche. ¡Bendición de Dios!

Sirva de edificación á todos los buenos, el que á pesar de nuestras frialdades congénitas, hace furor, como ahora se dice, hace furor entre nosotros el Padre Tarín. Lo cual prueba, pese á quien pese, que si no nos faltan apóstoles, no saldremos tan fácilmente de la tésis para entrar en el dominio lleno de la hipótesis. ¡Bah! ¡Hipótesis! Que no haya cuartos de por medio, y verá usted á dónde va á parar la hipótesis en España!.. (1).

Y ya que tengo la pluma en la mano, no la soltaré sin permitirme lanzar una queja, para que haga eco y mueva los corazones de los buenos á pedir á Dios el remedio del mal que lamentamos. Ciudad-Real, á pesar de ser un poquito frío, es bueno; y merced á su frialdad precisamente está retraído, hasta el punto de ser un forzado servidor del liberalismo, y víctima del liberalismo también. De forma que perteneciendo en cuerpo y alma al liberalismo, que no ama, no, porque en sustancia no es liberal, está tan mal pagado su sacrificio por los liberales que lo domeñan, que nada, absolutamente nada tiene que agradecer á los que turnan liberalmente en el poder. Está abandonado, y á pesar de ser un punto importante por su situación, ni siquiera un soldado le destinan estos ingratos liberales, teniendo, como tiene, un magnífico cuartel. Pero es un pueblo sufrido; y ya se sabe: los liberales siempre fueron así; muchas reverencias y bajezas á los que gritan, pero á los que aguantan, tratarlos... ¿cómo? como se trata á los tontos. ¿Y no abre los ojos Ciudad-Real? ¡Parece mentira! Rueguen los buenos á Dios para que mis resignados paisanos sacudan alguna vez sus perezas.

Lo agradecerá en el alma su atento seguro servidor Q. B. S. M.,

EL CORRESPONSAL.

(1) Eso de la hipótesis es una excusa para conservarse bien pegaditos al becerro de oro.

EL CORAZON DE JESUS

Y EL NATURALISMO

(Conclusion.)

VIII

En confirmación de lo dicho en los párrafos anteriores, nada podemos traer de mayor peso y autoridad que las palabras del Sumo Pontífice reinante en la Encíclica ya citada:

«Lanzados audazmente los naturalistas por las sendas del error, en las cosas de mayor importancia, caen despeñados en lo más profundo, sea por flaqueza humana, sea por justo juicio de Dios, que castiga su soberbia. Así es que en ellos pierden su firmeza y certidumbre aun las verdades, que se conocen por la luz natural de la razón, como son la existencia de Dios, la espiritualidad y la inmortalidad del alma humana.»

¡Incertidumbre, falta de firmeza! He aquí el extremo á donde conduce el naturalismo en orden á esas verdades las más transcendentales; pero no puede llevar más adelante. Duda, oscuridad, escepticismo, es lo único que cabe sobre lo referente á Dios y al alma, y las afirmaciones más categóricas del ateísmo y del materialismo no pueden tener otra significación. Tal es la fuerza de los argumentos, que la razón descubre en apoyo de la existencia del espíritu, de la eternidad, de Dios.

Y ¿no prueban acaso esto mismo los terribles compromisos, que ciertos naturalistas contraen en vida para impedirse mutuamente á la hora de la muerte los auxilios de la religión? Si tan seguros están de sí mismos, ¿qué necesidad tienen de abroquelarse con esos compromisos?

Pero la verdad es que basta la duda para dejar de ser creyente, y también para que esas verdades, las más importantes de la vida, pierdan su eficacia nativa, que es tan grande para arreglar la conducta del hombre ya individual, ya social.

Mas si la devoción al Corazón de Jesús es tan conducente y tan eficaz para avivar la fé en la divinidad de Jesucristo, lo será también con doble motivo para alejarnos del peligro del ateísmo.

IX

Pasemos al órden práctico. La moral; la verdadera filosofía demuestra con evidencia que la moral, aun natural, por necesidad tiene que ser religiosa, esto es, dependiente de Dios en su constitución, en su obligación y en su sanción (1). Mas al naturalismo no le parece así, y juzga que la moral es cosa puramente humana, fruto de la razón autónoma, fundada en el hombre y nada más que en el hombre sin dependencia de Dios. Es la moral que llaman, dice la Encíclica *Humana*.

(1) Este es el argumento de una obra nuestra titulada: *La Moral independiente y los principios del Derecho nuevo*.—Madrid, calle de la Bolsa, 10, pral., y en las librerías católicas.